

Leg. 15 m. S. J. 7. 11

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,  
**LA FIEL PASTORCITA**  
**Y TIRANO DEL CASTILLO.**  
POR FERMIN DEL REY.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MARTINEZ

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791. 1-30-11

PERSONAGES.

ACTORES.

- |  |   |                            |
|--|---|----------------------------|
| Roberto , Tirano del Castillo de Grod. ....  | ⊗ | Josef Huerta.              |
| Ergasto , Pastor , su hermano. ....          | ⊗ | Juan Ramos.                |
| Rosmiro , Pastor anciano. ....               | ⊗ | Vicente Garcia.            |
| Gismundo , Alcaide del Castillo. ....        | ⊗ | Francisco Lopez.           |
| Irene.                                       | ⊗ | La Sra. Maria del Rosario. |
| Cefisa. } Pastoras.                          | ⊗ | La Sra. Manuela Munteis.   |
| Melania.                                     | ⊗ | La Sra. Vicenta Ferrer.    |
| Silvio , Pastor. ....                        | ⊗ | Miguel Garrido.            |
| Pastores y Pastoras , Villanos , y Soldados. |   |                            |

*Se finge la Scena en los terminos del Castillo de Grod en el Palatinado de Siveria.*

ACTO PRIMERO.

*Selva con dos colinas, una detras de otra , por entre las cuales se dexa ver un rio, sobre la superior y mas lejana habra un Castillo con su cerca ó muralla baxa, ha de tener su puente levadizo por donde se pasa el rio , llegando á hacer pie sobre la colina de delante. Salen por entre los bastidores Silvio , Cefisa y Zagales cantando y baylando. Dentro Ergasto , é Irene con su cordero blanco en brazos.*

*Cant.* **C**Antemos, Pastores,  
amantes requiebro  
á Irene que al dia  
duplica reflejos.  
Parleras las aves,  
acordes los vientos,  
sonoras las fuentes

alternen los ecos,  
diciendo que viva  
por siglos eternos.  
*Cef.* ¿Ves como te festejamos  
mientras de esos vericuetos  
vuelve tu padre?  
*Iren.* Lo estimo.

Mae

1-30-11, a

Ayuntamiento de Madrid

Mus. ca

La fiel Pastorcita,

¿Mas quién os ha enseñado esos disparates que cantais?

Silv. Ergasto, que es muy discreto, y los escribe con tinta como cualesquiera ingenio.

Iren. Todo lo que haces me gusta, Ergasto, mas yo no entiendo por qué ni cómo.

Silv. Así dicen las muchachas de mi pueblo, sin saber cómo, ni quando, saben lo que no sabemos.

Erg. Así supiera enseñarte á entender lo que te quiero.

Iren. Eso ya lo sé, pero ahora no es ocasion de saberlo.

Cef. Parece tonta la niña.

Iren. Voy á llevar mi cordero á pacer al otro lado del rio.

Cef. Mientras es tiempo de ir cada uno á sus tareas, todos te acompañaremos.

Silv. Dice bien Cefisa, vamos todos alegres, diciendo...

Cant. Cantemos Pastores, &c. vanse.

Baxan el puente levadizo, salen por la puerta, y descienden al tablado Roberto, trayendo violentamente de un brazo á Gismundo y Melania.

Rob. Si, yo he de hablar hoy á Irene.

Gism. Pero señor, á qué efecto.

Rob. Jamas le doy á un villano razon de mis pensamientos.

Gism. ¿Cómo villano? Yo soy el que á cargo mio tengo vuestro castillo.

Rob. ¿Y qué importa? ver á Irene es lo que quiero.

Mel. Ya os la llevé á que la viera una vez, por sus consejos.

Rob. ¿Y ahora quién habla contigo?

Mel. Yo hablé con el padre vuestro, y con los iguales suyos en la Ciudad algun tiempo, y gustaban de escucharme, tal vez serás mas que ellos.

Rob. Dexemos bachillerias

que aquí no son de provecho.

Me ponderasteis á Irene (de quien ni por pensamiento me acordaba) quando vine á cazar á estos desiertos.

La ví, me agradó su rostro, quise recatar mi incendio entonces, y ahora he venido solo á verla; y porque necios embarazos no se opongan á mis tenaces deseos, vosotros habeis de ser los que me la lleveis dentro del castillo.

Mel. Ay que no es nada.

Gism. ¿Y cómo hemos de hacer eso?

Rob. Determinaos, ó os envio de un puntapié á los infiernos.

Gism. Despacio.

Mel. Es capaz de todo.

Gism. ¿Mas cómo es posible? Pierdo el tiempo en pensar arbitrios.

Rob. Yo la paciencia y el tiempo: discurred y executadlo baxo cualesquier pretexto, que aunque pudiera cumplir públicamente mi intento, no quiero que me censuren de tirano los groseros moradores de estas breñas.

Mel. ¿De quando acá tan modesto?

Gism. Señor, si lograsteis ver á Irene hermosa, para ello fue menester engañarla, é hice mal, lo confieso.

La persuadí á que vos erais el Secretario del dueño del castillo de Grod, mas no entendió que erais vos mismo, ni despues jamas lo supo.

Rob. Bien. Ahora puede saberlo.

Mel. Si pudiera componerse el asunto sin estruendo. Mirad, el padre de Irene fue á la Ciudad, y aun no ha vuelto. ¿Quién sabe lo que podrá detenerse? En este tiempo pudiera ser... Todo lo hacen

qua-

quatro dias mas ó menos.

*Rob.* Mejor serian quatro años.

El campo me causa tedio,  
me enfada y no me divierte,  
hoy mi persona está haciendo  
falta en Cracovia á la Dieta:

ademas de que no quiero  
tener con ningun villano  
atenciones, ni respetos.

¿Y qué me importa que el padre  
de Irene esté cerca ó lejos?

¿Debe un villano dar leyes  
á su legitimo dueño?

Sepa que su hija me gusta,  
y quedará satisfecho.

*Mel.* ¿Quién él? como os quiere tanto.

*Rob.* ¿A mí? ¿pues yo qué le he hecho?

*Mel.* ¿Yo no lo sé? pero é  
que os aborrece en extremo.

Dice que hicisteis matar  
á vuestro hermano pequeño  
por usurparle el castillo

de Grod, que en su testamento  
le dexó su madre, que era

segunda esposa de vuestro  
padre, y con este motivo

os hace odioso en el Pueblo.

*Rob.* ¿Eso dice? Si mi hermano  
falleció en sus años tiernos,

por qué á mi... ¿Mas qué me importa  
ese maldiciente viejo?

De Irene me he enamorado:  
su padre ni aun mi desprecio

merece, de los demas,  
ni me obligo ni me ofendo:

vosotros poned por obra  
al instante mis preceptos,

porque nada importa tanto  
como quedar yo contento.

*Gism.* ¿Y ahora qué dices, hermanas?

*Mel.* Que es menester complacerlo.

*Gism.* Tú corrompiste en la Corte  
tu corazon segun veo.

Fuiste á Cracovia sin mí,  
y en ella permaneciendo

contra mi gusto aprendiste  
como se temple el veneno

de la Ciudad con la miel

del campo. Engaña al mas tierno  
paladar lo agrio y lo dulce;  
pero en fin, yo no lo entiendo,  
tú piensa en lo que has de hacer,  
porque yo ni salgo ni entro. *vas.*

*Mel.* Lo que pienso es que si yo  
me encontrara en el pellejo  
de Irene aun de tanto dafio  
sabria sacar provecho,

pero ello es fuerza en ganarla  
para lograr los deseos

del amo, que es una furia,  
y bien mirado no es nuevo

dar su mano á una villana  
un Polaco Caballero.

Estos amores pudieran  
dirigirse á un fin funesto,

demas que si yo amo á Ergasto,  
y por Irene le pierdo,

quando Ergasto pierda á Irene  
corresponderá á mi afecto.

*Sale Iren.* Melania... ¡Oh Dios! viste.

*Mel.* ¿A quién?

¿Qué buscas con tanto anhelo.

*Iren.* No le hallo. Pobre de mí.

*Mel.* ¿Pues qué has perdido?

*Iren.* Un cordero.

*Mel.* Yo juzgué que era otra cosa,  
¿faltan por estos desiertos?

Mas de trescientos verás  
en aquel valle paciendo,

de quien tú eres la heredera,  
simple Irene, como en juegos

pueriles pierdes tus horas,  
si yo tuviera tu aspecto

en otras cosas pensara  
mas pronto que en los corderos.

*Iren.* Ay que este era muy bonito,  
renia rizado el pelo,

mas candido que la nieve  
y mas jugeton que el viento.

Al alba yo le solia  
lavar en los arroyuelos,

y le adornaba de flores  
la cabecita y el cuello.

Desde el llano á la colina,  
iba tras de mí corriendo,

si me sentaba en las yerbas

tambien hacia él lo mesmo,  
me miraba, y parecia  
sí que me pedia un beso:  
algun villano pastor  
me le habrá robado, es cierto.  
Ay tierno amor mio, ¿dónde  
estarás, que no te encuentro?

*Mel.* Cierto que me causan pena  
tus inocentes lamentos,  
mas un simple animalito  
sabrá estimar tus requiebros,  
ese afecto has de ponerlo  
en quien sea capaz del afecto.

*Iren.* ¿En quién, Melania?

*Mel.* En el hombre.

*Iren.* ¿En el hombre, que es mas fiero  
que un toro, mas cauteloso  
que una zorra, y mas soberbio  
que un leon? No, que mi padre  
me ha metido mucho miedo,  
donde encontrar un hombre  
que corresponda á mi genio,  
y que lealtad é inocencia  
se compare á mi cordero.  
Quantos guian los ganados,  
quantos labran el terreno  
son intratables.

*Mel.* Porque  
son villanos y groseros,  
si vieras los cortesanos  
que diferentes son de estos  
¿mas si ño haces la experiencia  
cómo has de poder saberlo?

*Iren.* No creas que tal haga,  
porque mi padre me ha hecho  
temblar con lo que me ha dicho.

*Mel.* ¿Qué ha dicho?

*Iren.* Que en qualquier tiempo  
la abeja daña las flores,  
la humedad á los cimientos  
mas fuertes, la hormiga al trigo,  
y el hombre á la muger.

*Mel.* Bueno.

*Iren.* Y si no mira la prueba.

El paxarito ligero  
que pára sobre la liga,  
ó siempre se queda preso,  
ó dexa en ella las plumas,

pues la muger es lo mesmo,  
ó no huye, ó pierde algo. Yo  
de estas cosas poco entiendo,  
pero mi padre lo dice.

*Mel.* Qué sabe tu padre de eso.

Quándo huyó la tortolilla  
de su consorte alhagüño:  
mejor florecen las rosas  
entre los claveles bellos,  
y si la vid no se abraza  
del olmo se arruina al hielo.

*Iren.* Pues porque te desengañes  
del mal que nos causan ellos,  
yo por un hombre suspiro,  
me aflixo, lloro y lamento. (ese?

*Mel.* Por un hombre, ¿y qué hombre es

*Iren.* El que me hurtó mi cordero.

*Mel.* ¿Y si es muger? mas no son  
todos iguales, yo tengo  
noticia de uno que solo  
por hablarte dará ciento.

*Iren.* ¿Quién es? ¿le conozco yo?  
¿algun pastor?

*Mel.* No por cierto,  
te acuerdas del Secretario  
del Señor.

*Iren.* ¿Aquel tan serio  
que habló conmigo una vez?

*Mel.* ¿Ola, te acuerdas? Me alegro,  
ese ha vuelto para hablaros.

*Iren.* ¿Y qué quiere decir eso?

*Mel.* Quiere decir que te quiere.

*Iren.* Que me quiera desde lejos.

*Mel.* ¿Por qué?

*Iren.* ¿Por qué? porque es loco.

*Mel.* Si es loco, amor le hace serlo.

Si supieras quantas cosas  
me ha dicho... ya no me acuerdo,  
pero en fin, si tú le hablaras.

*Iren.* Yo, Melania, no me atrevo.

*Mel.* Es un hombre como todos.

*Iren.* Como todos, yo lo creo,  
mas yo no soy como todas,  
ni sé hablar con fundamento.

*Mel.* Qué importa. A los cortesanos  
mas les agradan los hechos  
que las palabras.

*Iren.* ¿Pues yo

qué

qué he de hacer con él?

*Mel.* Ir luego al Castillo, presentarte con el semblante alhagüejo, y pedir justicia contra quien te robó tu cordero.

*Iren.* ¿Y tú crees que él podrá hacer cosa de provecho?

*Mel.* Sí.

*Iren.* Y hallar el corderito.

*Mel.* Sí, ¿pues qué duda hay en eso?

fulminará la amenaza de su Señor, y al momento intimará á los pastores las cárceles y el destierro. A tí te hablará sin sombra de señorío ni imperio, y tal vez... dirá que te ama.

*Iren.* Eso es lo que yo no quiero que diga.

*Mel.* ¿Con que no quieres el corderito?

*Iren.* Sin eso me le puede dar.

*Mel.* Muchacha, en las Cortes es defecto esa rústica esquivéz.

*Iren.* Y qué por acá tenemos otra usanza, y tú me has dicho que los cortesanos diestros más que las palabras buscan en las mugeres los hechos.

*Mel.* Anda, no tengas temor, que es muy afable y modesto.

*Iren.* Bien: yo no sé qué no haría por recobrar mi cordero.

Pero ¡ah! y si Ergasto lo sabe.

*Mel.* Y que importa Ergasto.

*Iren.* Yo eso no lo sé, pero él no quiere que hable con algun sugeto con que... y si Ergasto se enfada, yo deseo complacerlo, aunque no entiendo qual sea la causa de mis deseos.

*Mel.* ¡Auspicarilla! y dirás que no los tienes afecto á los hombres,

*Iren.* ¿Pues por qué? ¿agradarle en quanto puedo, y no querer que se aparte de mí se llama quererlo?

*Mel.* Yo creo que sí.

*Iren.* Si siempre al lado mio le veo ¿no le he de querer bien? somos amigos desde pequeños, y como dice mi padre con el trato va creciendo la amistad.

*Mel.* Ve aquí el motivo de que proceden mis zelos.

*Iren.* ¿Y cómo he de ir al Castillo si Ergasto no gusta de ello?

*Mel.* Por disgustarle, y porque me ame y te aborrezca quiero que vayas.

*Iren.* ¿No me respondes? voy á decirselo, y vuelvo, si quiere darme licencia para ir.

*Mel.* No me acomoda eso: perderás el cordero si no aprovechas el tiempo. ¿No habla con todas Ergasto? ¿no hace su gusto en queriendo, y va sin tí donde quiere?

*Iren.* Pues yo sin él no me muevo.

*Mel.* Qué necedad, pero en fin si quieres hallarle presto, ve subiendo ácia el Castillo, que ahora Ergasto ha ido derecho ácia él, porque el Secretario le llamó no sé á qué efecto.

Dile lo que determinas, y él dirá que sí corriendo.

Yo le voy á detener si por ventura le encuentro, porque no le halle esta tonta, y se descubra el enredo; él no se opondrá á que vayas, á él porque un amante discreto debe, quando no los dos, cerrar un ojo á lo menos.

*Iren.* Voy, pero aquí viene Ergasto, quiero salirle al encuentro.

Mi-

- Mira, Ergasto...  
*Sale Erg.* Irene mía, ¿tú llorosa, pues qué es esto?  
*Iren.* Ay que he perdido mi bien.  
*Erg.* ¿Tu bien perdiste? no, dueño mio, aquí está.  
*Iren.* ¿Dónde, dónde? anda, traemele corriendo.  
*Erg.* Si soy tu bien, aquí estoy.  
*Iren.* Eh... tú no eres mi cordero.  
*Erg.* Yo seré lo que tú quieras por ser tu bien.  
*Iren.* Lo agradezco, pero este bien suspirado en mí corderito piardo en tí no debe de haberle, pues hasta ahora no le encuentro. Yo voy adonde él me guía, yo con él retozo y juego, yo le beso, yo le abrazo, y mi padre está contento, si tú me miras tal vez, si al oírte hablar me alegro, ó si me das una flor, mi padre regaña luego, con que amarte á tí, y amar al corderito es diverso, porque yo no llamo amor á lo que causa tormento.  
*Erg.* Eso es amor: padecer con gusto por el objeto que se ama, y sacrificar á lo agradable lo acerbo. Yo quantas más penas sufro por tí, mi bien, mas te quiero: y por tener que ofrecer á tu amor un culto nuevo, inventaria imposibles, atropellaria riesgos. Por tí pasaria á nado el Vistula, cuyos hielos son prisiones de su curso. Por tí abrazaria el fuego, mas tú, cruel, no me quieres, no, tu corazón da exemplos de dureza á esos peñascos.  
*Iren.* Ay que malos pensamientos: mira, si no te quisiera mucho mas que á mi cordero sin decirte á tí palabra hubiera ya entrado dentro del Castillo.  
*Erg.* ¿Para qué?  
*Iren.* Para decirle en secreto al Señor que le gobierna el agravió que me han hecho, que busquen mi corderito, y que me le vuelvan luego.  
*Erg.* ¡Ay mi bien! no hagas tal cosa.  
*Iren.* ¿No? ¿por qué?  
*Erg.* Yo acá me entiendo, si el sol te mira me enfada, de tu misma sombra temo si te sigue. El Secretario es hombre.  
*Iren.* ¿Y qué importa eso?  
*Erg.* Puede quanto quiere, Acaso te detendrá, y... ¿qué sabemos?  
*Iren.* Le diré que tengo prisa.  
*Erg.* El poder hace soberbios, te detendrá de las manos.  
*Iren.* Le diré que se esté quieto.  
*Erg.* Te hará sentar á su lado, y verá tu rostro al menos.  
*Iren.* Pues yo le diré que cierre los ojos.  
*Erg.* Recursos necios, sabe el cortesan astuto mas que el labrador mas cuerdo, sabe que huye la muger porque la vayan siguiendo, sabe que niega, y negando suele conceder. Pero esto no lo entiendes. Piensa en fin.  
*Iren.* Yo en mi corderito pienso.  
*Erg.* Yo te daré otro mas grande.  
*Iren.* Bien: asi los casaremos.  
*Erg.* ¡Oh simplicidad! ¡oh don de naturaleza bello, tú eres el que me enamoras, y tú causas mi recelo! Si estuviera aquí tu padre no irias, te lo prometo, pero en su ausencia soy quien impedirte lo debo.  
*Iren.* ¿Y por qué lo has de impedir?

sin tu licencia no quiero  
ir al Castillo, mas si  
no me la das refiremos.

*Erg.* Ve, pues, adonde te guia  
un inocente deseo,  
mas quiera el Cielo piadoso  
que tú y yo no le lloremos:  
y mira que si te pierde  
algun tirano el respeto,  
*Irene* mia, ya sabes  
que te lo advertí primero. *vase.*

*Iren.* ¿Qué deberá la inocencia  
tener de los hombres miedo  
quando entre osos y leones  
dicen que vive sin riesgo?

El Secretario es un hombre  
como los demas; yo creo  
que un hombre no es una fiera  
por mas que fuere perverso,  
podrá decir quanto guste,  
¿y qué tenemos con eso?  
¿no destroza un edificio  
el soplo de qualquier viento?

Soy pastorcita, soy simple,  
mas soy muger en efecto.

*Sale Rob.* Ve aquí á Irene sola.

*Iren.* Él es.

*Rob.* A tí te buscaba.

*Iren.* Vengo  
buscándoos.

*Rob.* Pues de ese modo  
estamos los dos de acuerdo,  
ven.

*Iren.* ¿Adonde?

*Rob.* Y mi Castillo.

*Iren.* Aquí diré lo que quiero.

*Rob.* Aquí no puedo escucharte.

*Iren.* Un corderito muy bello  
me lo ha robado.

*Rob.* Compra treinta. *dala un bolsillo.*

*Iren.* ¿Qué me dais aquí?

*Rob.* Dinero.

*Iren.* ¿Y qué he de hacer yo con él?

*Rob.* Cumplir todos tus deseos.

*Iren.* En mi vida le he tenido,  
ni sé lo que es, ni le aprecio. *le arroja.*

*Rob.* Todo estoro, mirale,  
y le apreciarás.

*Iren.* ¡Que necio  
fue, segun dice mi padre,  
quien le sacó de su centro!  
porque segun me ha explicado  
es el ídolo perverso  
de los mortales, peligro  
de la virtud, y sendero  
para el vicio. Con el oro  
en el mundo aparecieron  
hurtos, violencias, estragos,  
guerras, discordias y excesos.  
Y quando incurren los hombres  
por él en tantos defectos,  
¿qué perderá una doncella  
honrada en no conocerlo?

*Rob.* Perderá el no disfrutar  
sus magníficos portentos:  
con el oro orlarán piedras  
preciosas ese cabello negro  
que ahora una y otra flor cífie,  
fragil despojo del cierzo,  
é ilustraría de colores  
el iri tu ornamento:  
tu pie; que mal defendido  
pisa hoy abrojos severos,  
mañana en una carroza  
tendra digno pavimento,  
y en lugar del agua pura  
que te ofrece el arroyuelo  
te dispensarán licores  
ya la Borgoña ya el Rheno:  
no antes que despierte el sol  
saldras del pagizo lecho,  
sí de las sedas persianas  
y de los indianos lienzos,  
que en colchas y cortinajes  
pudo esmerar el ingenio,  
estos prodigios del oro  
á tu perfeccion ofrezco  
si mas afable...

*Iren.* A mi no  
me hace fuerza nada de eso.  
Pero si refúega el agua  
mis labios, ¿para qué quiero  
otro licor que se suba  
á predicar á los sesos?  
Si hieren mis pies abrojos  
del campo, para eso tengo

*La fiel Pastorcita,*

- libre el corazon de espinas  
que aguza el remordimiento:  
si adornan frágiles flores  
mis vestidos y cabellos,  
voy menos rica, mas voy  
mas honesta por lo menos.  
Y en fin por todo ese brillo  
mi felicidad no trueco,  
y será mayor si haceis  
que me vuelvan mi cordero.
- Rob.* ¿Qué cordero dices?
- Iren.* Uno  
que me han robado, y sabiendo  
Melania que habiais venido,  
me dixo que el mejor medio  
de hacer que pareciese era  
informaros del suceso.
- Rob.* Si Melania te lo ha dicho  
bien la puedes creer: (lo entiendo)  
justamente me ha vendido  
poco tiempo ha uno muy bello,  
te le daré si es el tuyo;  
mas ve tú á reconocerlo, (*Gism.*  
ve... Pero Gismundo viene: *sale*  
ten, que darle la orden quiero  
de que te le restituya.
- Iren.* Me iré con él, segun eso.
- Rob.* Sí: escucha tú, quando Irene  
la colina haya traspuesto, *ap.*  
sin que llegue á percibirlo  
haz levar el puente luego,  
que yo por la puerta oculta  
que el rio encubre iré presto,  
vadeando á caballo el rio.
- Gism.* Ven, que vas por el cordero  
á dar en manos del lobo. *ap.*
- Rob.* ¿A qué aguardas?
- Iren.* Voy corriendo:  
si recobro el corderito,  
por vos le he de dar dos besos.
- Va subiendo Irene y Gismundo por la  
colina, y luego que entran al Castillo  
levan el puente.*
- Rob.* Ve, que jamás fue dichoso  
quien no tuvo atrevimiento.
- Sale Silvio con un corderito blanco  
en brazos.*
- Silv.* Mira, Irene, ¿dónde vas?  
ven, que aquí está tu cordero.
- Rob.* Eh, villano, ¿qué das voces?  
márchate de aquí, ó te estrello  
de un puntapié.
- Silv.* Ay, señor mio,  
¿pues yo qué daño le he hecho?
- Rob.* Ya te digo que te marches:  
entre la ira crece el fuego  
de amor. Si no logra huirme  
me ha de aamar á su despecho. *vase*
- Silv.* El tal cortesano tiene  
buenos modales por cierto.  
¿Mas dónde va esta muchacha?
- Sale Cefisa.* Silvio, ¿qué haces ahí sus-
- Silv.* Qué sé yo. (*penso?*)
- Cef.* Ay qué corderito  
tan hermoso.
- Silv.* Cepos quedos.
- Cef.* Ay que es el de Irene.
- Silv.* Pues.
- Cef.* Dámele, que voy corriendo  
á llevársele y á que  
me pague el hallazgo.
- Silv.* Eso  
tambien lo puedo hacer yo.
- Cef.* Dámelo tontazo.
- Silv.* Luego.
- Cef.* ¿No quieres dármelo?
- Silv.* No.
- Cef.* Me enfadaré.
- Silv.* Buen remedio.
- Cef.* ¿Qué áuestas que me le das,  
y que si yo no le quiero  
me ruegas con él?
- Silv.* ¿Cefisa,  
quieres creer que no lo creo?
- Cef.* ¿Y por qué le has de negar  
á tu Cefisa el consuelo  
de que te quiera?
- Silv.* ¿Y estotro  
qué tiene que ver con eso?
- Cef.* Que si no haces lo que pide  
es fuerza que de tu afecto  
viva yo quejosa, y que  
te pague en el mismo precio.
- Silv.* Con que me aborrecerás  
si no te doy el cordero.
- Cef.* Ya se ve que sí: ¿mas cómo

te podrá dexar mi pecho  
de querer? Ay, Silvio mio,  
que si me olvidas me muero.

*Silv.* Pobre muchacha, por Dios  
que de oírla me enternezco.

*Cef.* Qué no haría yo por tí  
mas ~~que~~ tú haces, majadero,  
por mí.

*Silv.* Darte el cordero:  
llévatele, y buen provecho.

*Cef.* ¿Yo llevármelo? eso no,  
si no tienes gusto en ello.

*Silv.* Si tal, tómale, bobona.

*Cef.* Ya he dicho que no le quiero.  
*Le vuelve la espalda.*

*Silv.* Toma, tonta mía.

*Cef.* Dáca *lo toma.*

*Silv.* ¡Ola, qué de prisa has vuelto!

*Cef.* Pues si me lo ruegas tanto:  
ves que has tragado el anzuelo,  
y vienes á suplicarme  
lo mismo que yo deseo.

*Silv.* Pero ya que hecho por tí  
lo que querias, espero:  
vuelve por otra, y verás  
como te doy pan de perro.

*Cef.* ¿A mí tú?

*Silv.* Yo á tí.

*Cef.* Anda, bruto.

*Silv.* Vaya ella.

*Cef.* Vaya él el puerco. *(vase.)*

*Silv.* Ve aquí lo que son mugeres,  
bien me decía mi abuelo,  
que el darlas gusto ha de ser

sin perjuicio y á su tiempo. *(vase.)*

*Sale Rosmiro, pastor anciano, con su  
cayado en la mano.*

*Rosm.* Gracias á Dios, ya percibo  
la miserable cabafia

que mis secretos encubre.

Presto caerá la arrogancia

del tirano. Ya en Cracovia

se queda viendo mi causa;

mas qué será que no sale

á recibirme, en las alas

de su amor, mi amada Irene.

*Sale Cef.* Ya que Irene no está en casa  
voy á lavar el cordero,

que se le ha puesto la lana  
tan sucia:- ¡pero qué miro!  
nadie creyó que llegára  
su merced tan pronto.

*Rosm.* Mucho  
en un día se adelanta.

*Cef.* ¡Como sudais! Aguardad  
y os limpiaré el rostro.

*Rosm.* Aparta  
la mano.

*Cef.* ¿Y por qué, Señor,  
hago alguna cosa mala?

*Rosm.* Solo la sombra del mal  
tal vez á la muger daña.

*Cef.* Vos sois viejo.

*Rosm.* El hombre viejo,  
no obstante es hombre.

*Cef.* En la traza.

*Rosm.* La honestidad es cristal  
que á un leve soplo se empaña,  
nieve expuesta al Sol, y cera  
que se derrite á la llama;  
pero hablemos de otra cosa.  
¿Qué hace Irene?

*Cef.* Llorando anda  
por el corderito blanco  
que se perdió en la montaña,  
y yo por ir á buscarle  
vengo casi derrengada.

*Rosm.* ¿Y le hallaste?

*Cef.* Veisle aquí.

*Rosm.* Mucho te debo.

*Cef.* Ahora falta  
que usted me lo recompense.

*Rosm.* ¡Hay tal pedir de muchacha!  
¡que á pesar de mis consejos

has de ser interesada  
siempre! Ah malvado interes.

Por profunda, inmensa y ancha

que sea qualquier laguna,

tal vez se logra llenarla,

pero el deseo del hombre

ni se llena, ni se sacia.

*Cef.* Vaya, Señor, que teneis

unas ideas extrañas:

¿si se llama interesado

quien busca lo que le falta,

cómo se debe llamar

B

quien

quien puede dar y lo guarda?  
Solo trabajan para otros,  
sin que los importe nada,  
la aveja, el buey y el carnero;  
este criando la lana,  
estotro sufriendo el yugo,  
y aquella en la miel que labra,  
con que tan bruto como ellos  
seria el hombre en sustancia,  
si trabajando para otros  
para sí no aprovechara. *(vase.)*

*Rosm.* Oh! como la vil codicia  
el mas torpe ingenio aclara  
para su mal!

*Sale Melania.* Qué hay, Rosmiro.  
*Rosm.* Guárdete el Cielo, Melania.

*Mel.* Espera un poco.

*Rosm.* Mi prisa  
á ver á Irene me llama,  
que ya me estará esperando  
al umbral de la cabafia,  
cuidadosa de mi arribo.

*Mel.* ¿Irene? Si no está en casa.

*Rosm.* ¿Pues dónde está?

*Mel.* En el Castillo.

*Rosm.* ¿En el Castillo? ¿A qué?

*Mel.* Andaba  
buscando su corderito  
que se perdió esta mañana,  
y sabiendo que el Señor  
en su Castillo se hallaba,  
subió á pedirle que mande  
con castigos y amenazas  
que se le vuelvan.

*Rosm.* ¡Mi hija  
en el Castillo! Ay hija incauta.

*Mel.* Escuchad, no ha ido ella sola,  
que mi hermano la acompaña.

*Rosm.* Sí, que un criado... Yo voy  
tambien... ¿Mas qué veo? ¡Ay ansias!  
aquel puente...

*Mel.* Leventado...  
le habrán porque no se vaya  
el ladron.

*Rosm.* Ay triste padre.

*Mel.* Ay qué extremos para nada,  
qué mas quisiera la tonta,  
sino es que no fuesen falsas

las voces que corren.

*Rosm.* ¿Cómo?

¿qué voces son? ¿de qué tratan?

*Mel.* Dicen que ha vuelto el Señor,  
solo por verla y hablarla.

*Rosm.* ¿Qué dices?

*Mel.* ¿Y qué tenemos?

¡Ojalá que yo lograra  
tanta fortuna! Ve aquí  
una ocasion de casarla  
como merece. Yo estuve  
sirviendo un año en su casa,  
y ojalá me hubiera dicho  
alguna vez puches para  
responderle arroz.

*Rosm.* Es cierto

que en Polonia no se extraña  
el casamiento de un noble  
con una humilde aldeana,  
porque aquí la virtud es  
de la nobleza la basa;  
pero no es ese tirano  
de condicion tan humana:  
quién sabe si... Ella no vuelve,  
y yo muero: lo que tarda.

Aquel cesped demasiado  
de la tierra se levanta,  
corriendo rápido el rio  
entre una y otra montafia,  
y es empeño inaccesible  
el de lograr libertarla.  
¿Mas qué importa? Irene, a precio  
de mi vida desdichada  
vuelo á defenderte.

*Irene en lo alto de la pequeña cerca  
del Castillo.*

*Iren.* Cielos,  
socorredme. Injustas almas,  
dexadme huir. ¡No hay piedad  
en vuestras duras entrañas!  
Dulce inocencia, qué aguardo?  
por tí muero, tú me ampara.

*Se arroja desde la colina al rio.*

*Rosm.* Cielos, ¿qué veo? ¿qué escucho?  
Hija... Pesares... Melania...  
Corre, Rosmiro, á morir  
con ella, ó á libertarla; *(pieza y cae.)*  
pero, ay Dios, á un tiempo toda tro-

mi

[Mi vida y mi aliento acaban.

*Mel.* Gran daño he causado, ahora  
remediarle es lo que falta,  
y enmendar el yerro que hice.  
Pastores, al río. *vase.*

*Voces dent.* Al agua.

*Otros.* Al repecho.

*Otros.* A la colina.

*Rosm.* Cielos sagrados, libradla.

[Si pudiere andar... En vano  
mi enojo al esfuerzo llama.  
Ah, que si muere mi hija  
no muere de temeraria,  
muere victima gloriosa  
del honor; pudo obligarla  
á tal esfuerzo la fuerza, <sup>pues</sup>  
pérfido, no es la que acabas <sup>mejo</sup>  
de mostrar la primer prueba  
de tu condicion tirana,  
desde tus primeros años  
te conozco impío, para  
saciar tu ambicion intentas  
dar muerte en su tierna infancia  
á un hermano, y enemigo  
de tu sangre te declaras,  
para perseguir despues  
á la virtud, que es alhaja  
desconocida de tí,  
mas llegará el dia en que abra  
el Cielo á la comua queja  
el dique de las venganzas.  
Ay triste Irene, si aun vives  
voy, aunque arrastrando vaya,  
donde sepa... Mas ¿qué tengo  
que saber? Si muere honrada  
mi hija, si muere inocente,  
~~pues corrió~~ que la salvara  
su resolucion; sin duda  
mi llanto su gloria ultraja,  
porque no muere á la vida  
quien vive para la fama.

*Sale Mel.* Ven, cobra aliento.

*Rosm.* ¿Qué ha habido?

*Sale Cefisa muy alborotada, y Silvio.*

*Cef.* Señor, ¿sabeis lo que pasa?

*Rosm.* Sé que ha muerto Irene.

*Silv.* El viejo  
chochea.

*Cef.* No sabeis nada  
segun eso.

*Rosm.* Decid, no  
me tengais suspensa el alma.

*Silv.* Yo lo diré.

*Mel.* Calla tú,  
que yo he de contarlo.

*Cef.* Calla tú,  
que yo quiero decirlo.

*Silv.* Adonde hay hombres no hablan  
las mugeres.

*Cef.* Antes sí,  
porque estamos graduadas  
de bachilleras.

*Rosm.* Sacadme  
por Dios de confusion tanta.

*Mel.* Dilo tú, Cefisa.

*Cef.* Ahora  
no quiero. Habla tú, Melania.

*Rosm.* Vamos; ¿vive mi hija?

*Cef.* Poco  
á poco, que me atraganta  
el cansancio, y el temor  
la respiracion me embarga:  
en las orillas del rio  
como es costumbre lavaba  
yo el corderito de Irene  
que se perdió en la montafia,  
quando escucho de improviso  
que agitado el ayre brama,  
como quando desde el monte  
una piedra se desgaja,  
suenan en las quebradas olas  
un golpe que me acobarda,  
un ardor corre á mi rostro,  
un yelo mis miembros pasma:  
no vi quien cayó, mas vi  
que las ondas se separan,  
gimen, se espuman y extienden  
sobre la orilla contraria,  
y entre sus círculos sube  
quien cayó sobre las aguas:  
muger la juzgo en el traje,  
conozco á Irene en la cara,  
pido socorro á los Cielos,  
llamo á todos asustada,  
no me oyen.

*Rosm.* ¿Y volvió á undirse

## La fiel Pastorcita,

Irene? ¿Qué dudas? Habla.  
*Cef.* Volvió á undirse; pero Ergasto,  
 que pudo ver su desgracia,  
 arroja sobre la yerba  
 el vestido, el rio salta,  
 de los brazos hace remos,  
 y rompe las ondas vagas,  
 coje de un ímpetu á Irene  
 de sus ropas, afianza,  
 y despues del brazo izquierdo  
 hace á su pecho muralla:  
 corta el agua con el otro,  
 se acerca á la orilla grata,  
 aferra un pródigo ramo,  
 fixa en la arena la planta,  
 y deposita el hermoso  
 pescado en la húmeda grama;  
 pero la infeliz no abria  
 los ojos ni respiraba.

*Rosm.* ¿Luego no vive?

*Cef.* Señor,

sí vive, que recobrada  
 por instantes no tan solo  
 vive, pero escucha y habla.  
 Y al atender que su padre  
 habia vuelto, mostraba  
 por la sonrisa del labio  
 la complacencia del alma:  
 corre, ve á verla, Señor,  
 verás si mi voz te engaña:  
 camina por esa senda,  
 que yo iré por la contraria,  
 porque no podré sufrir  
 la pereza de tus plantas,  
 que estoy de gozo y de susto  
 confusa y alborozada. *vase.*

*Rosm.* Por donde... Mira... Ay Ergasto,  
 mas que me debes me pagas. *vase.*

*Mel.* Voy á desmentir que he sido  
 de tanto daño la causa. *vase.*

## ACTO SEGUNDO.

*Baxan el puente, y salen por él Roberto  
 y Melania.*

*Rob.* ¿Sabes el sucesos?

*Mel.* Sé  
 que Irene huyó de la quema.

*Rob.* Sí; mas bien quiso morir  
 que atender á mis finezas;  
 se arrojó al rio. No importa;  
 una muger que es tan necia  
 merece morir.

*Mel.* ¿Pues veis?

aun todavia no es muerta.

*Rob.* No? ¿Pues quién pudo salvarla?

*Mel.* Su querido Ergasto.

*Rob.* Espera.

¿Quién es Ergasto?

*Mel.* Un pastor

que la ama de todas veras.

*Rob.* ¿É Irene le corresponde  
 á su amor?

*Mel.* No que son brevas.

*Rob.* ¿Y huía de un caballero?

¿Con que un villano atropella  
 el gusto de su Señor?

¿Su fragilidad emplea  
 con él, y conmigo finge  
 pundonor y resistencia?

Ah cautelosas mugeres,  
 cómo ha de haber quien os crea,  
 si es el engaño en vosotras  
 segunda naturaleza.

No os contentais con mentir  
 siempre que moveis la lengua,  
 que hasta lo que ven los ojos  
 es ficcion, arte, y cautela.

Fingis los negros cabellos,  
 fingis las pobladas cejas,  
 fingis la tez... Y en vosotras  
 esto es una friolera,  
 porque palabras, suspiros,  
 risa, llanto, esquivéz, quejas  
 y enojos, todo en vosotras  
 es una pura apariencia.

*Mel.* Poco á poco, que no todas  
 entramos en esa cuenta;  
 mas quando fuese verdad  
 que fingimos la belleza,  
 los hombres tienen la culpa,  
 porque nada les contenta.  
 Y si fingimos la risa,  
 el grácejo y la terneza,  
 la culpa tienen los hombres  
 que apetecen cosas nuevas.

En

y tirano del Castillo.

En quanto al amor, no es tanto nuestro artificio y cautela, y aun si fuesen las mugeres en ellos mayor constancia, y menor peligro en ellas. Si ha sido Irene cruel, yo no extraño que lo sea, porque son con las mugeres inútiles las violencias.

**Rob.** Queremos amar por gusto. Pues yo quiero amor por fuerza, porque á mí no ha de quereme si quiere á Ergasto esa necia. ¿Un rústico ha de burlarme? Yo humillaré la soberbia de esa villana, y no siempre triunfará su resistencia.

**Mel.** Bien, haced lo que gustareis como todo eso se entienda sin contar conmigo.

**Rob.** ¿Y cómo en este empeño me dexas?

**Mel.** No faltará otra que vuestros encargos tome á su cuenta.

**Rob.** ¡Qué tontería! tú harás no mas que lo que yo quiera.

**Mel.** Menos la tasa. Y en tanto que hallais á quien me suceda, yo renuncio en vuestras manos los honores de tercera.

**Rob.** No harás tal.

**Salé Gism.** Señor.

**Rob.** ¿Qué traes?

**Gism.** Corriendo por la dehesa he hallado un javalí muerto con una hacha de hacer leña, de esotra parte del rio.

**Rob.** ¿Qué dices? ¿Ay quien se atreva á matar en mis vedados la caza que se reserva para mi recreo? Corre, infórmate de quien sea el atrevido villano, y en inquiriéndolo muera, pero no: yo iré contigo, y haré que esos viles sepan de qué modo nuestros fueros

en Polonia se respetan. Y pues la ley nos permite sobre esa gente grosera tanto dominio que la hace esclava de la nobleza, ríndase Irene á mi gusto, llore su amante mis penas, y el que profanó mis cotos sienta, sufra, tiemble y muera. *(vase.)*

**Mel.** ¡Caramba! ¿Y quiere que yo tome parte en sus ideas, para que digan que si él es malo yo soy perversa? no: me valdré de otros medios para que Ergasto me quiera. Pero aquí vienen Rosmiro é Irene con la caterva de los Pastores. Me voy á meter en danza.

**Dent. voc.** Vuelva, en albricias de que Irene vive, la bulla y la gresca. *Salen los Pastores y Pastoras cantando y baylando, y detras Irene y Rosmiro, que traerá un azadon, y una pequeña casita.*

**Cantan.** Celebrad, Pastores, el dichoso dia en que la inocencia vence á la malicia. Y al son del pandero y las castañuelas cantando y baylando por montes y selvas, repitamos todos con bulla y con gresca, muera la malicia, viva la inocencia.

**Rosm.** Amigos, yo os agradezco la festiva atencion vuestra.

**Silv.** Toma, pues esto no es nada: despues ha de ser completa la funcion; porque ahora vamos á buscar por las dehesas todos los demas Pastores, y luego que el caso sepan hémós de armar tal poleo, (y mas que es dia de fiesta)

La fiel Pastorcita,

que mos hemos de hacer rajas  
á coces y volteretas.

Rosm. Pues id, que importa quedarnos  
nosotros.

Silo. Siga la gresca.

Mus. Celebrad, Pastores, &c. *vanse.*

Iren. ¿Dónde va mos, Señor?

Rosm. Vamos  
dondé mi temor nos lleva.

Iren. ¿Qué temeis si ya estoy libre?

Rosm. Un padre siempre recela.

He conocido á ese injusto  
antes que tú.

Iren. Yo quisiera

no haberle visto jamas.  
Quería cerrar la puerta,  
mas no sé quien revistió  
mi pecho de fortaleza  
para huir, para librarme,  
y para que me atreviera,  
estando levado el puente  
á cortar las ondas crespas  
del rio de donde Ergasto  
me sacó, segun me cuentan.

Rosm. Me horroriza la memoria  
del caso, mas no se pierda  
de vista lo sucesivo.

Quien por un delito empieza  
se determina á otros muchos  
donde no halla resistencia:  
si de un tirano dominio  
una hija no se reserva  
¿cómo tendremos seguras  
casas, familias y haciendas?  
En nuestra mísera choza  
tal secreto hasta hoy se encierra,  
que nos haría infelices  
si ese impío le supiera,  
y así es preciso esconderle,  
mientras aquí permanezca,  
porque ne llegue á sus manos.  
Rompe, hija mia, la tierra,  
y haz una hondura bastante  
á poder guardar en ella  
esta caja.

Ines. Así?

Rosm. Bien va, *caba.*  
ten cuidado no te hieras

un pie con el azadon.  
Profunda mas, caba apriesa,  
hija mia, y no te pares  
mientras nadie nos observa.  
Déxamela ver: ya basta;  
mete ahí la caxita, y echa  
tierra encima.

Iren. Ya lo hago.

Rosm. ¿Qué situacion tan funesta  
la de quien tiene el rubor  
de haber nacido á obediencia  
de tal dueño! Aquellos dias,  
dignos de memoria eterna,  
en que vivia su padre,  
y en que su consorte bella  
fiaba los mas ocultos  
arcanos de mi reserva,  
¿dónde se desaparecen!

¿Pero quién duda que vuelvan  
á renacer? Mas el fruto  
de esta esperanza alhagüeña  
no le lograré yo. El tiempo  
apresura mi carrera,  
y cada instante es un siglo  
que me avecina á la huesta.

Iren. Ya está todo, Señor.

Rosm. Bien;  
cuidado hija, que no sepa  
nadie que hemos escondido  
aquí esa caxa. Ve, lleva  
el azadon.

Iren. Al instante;  
pero....

Rosm. ¿Qué quieres?

Iren. Quisiera  
saber lo que hay en la caxa.

Rosm. Anda, Irene, no seas necia.

Iren. ¿Qué desconfias de mí?  
Quanto los años se aumentan  
en vos mas se disminuye  
el cariño.

Rosm. No lo creas,

Iren. Pues bien está, padre mio,  
decidme lo que hay en ella.

Rosm. Femenil curiosidad,  
que es necesario perderla;  
ah, quantas, quantas mugeres  
arriesgaron su modestia

por

por satisfacer el ansia  
de saber lo que debieran  
ignorar.

*Iren.* Sí: las mugeres  
no hay defecto que no tengan,  
pero hay hombres que nos ganan  
á curiosas y parleras.

*Rosm.* La ambicion de saber nace  
con el hombre, y se acrecienta  
con el saber; ¿pero el hombre  
qué es lo que saber desea?  
El hombre quando á su arbitrio  
todo se humilla y sujeta,  
solo procura saber  
lo que menos le interesa.  
Y así estudia el marinero  
en precaver la tormenta,  
el villano en conocer  
la nube que trae la piedra,  
el Químico en hacer oro,  
el Indiano en buscar perlas,  
y el Astrólogo en medir  
los Astros y los Planetas:  
veas su estudio: ¿Pero qué hombre  
en sí mismo estudia y piensa?

Este libro incluye mucho  
que leer, le tiene qualquiera  
en sus manos, y á sus ojos;  
pero hay pocos que le lean.  
Esto es en general. Luego  
en la muger es mas necia  
el ansia de saber quando  
no se cifra á la prudencia.  
Con qué, que eres dueña  
de tí misma, y quando quieras  
inquirir alguna cosa  
que á tu noticia reservan  
sabe mandar al deseo  
que no desee saberla.

*Iren.* Otra vez lo haré; pero ahora  
es imposible que pueda.

*Rosm.* Vamos, quiero complacerte  
y decirtelo. Aquí es fuerza  
el engañarla. Mas mira  
que otro alguno no lo sepa.  
Lo que aquella caxa tiene  
es un veneno de acerva  
actividad; el olor solo

matará á qualquiera  
que le exámine.

El difunto Alcion  
quando nuestras tierras  
invadieron enemigos,  
se preparó con la idea  
de emponzofiar quantas aguas  
su ameno distrito riegan,  
para que así pereciesen  
á su horrorosa violencia  
el gran número de tropas  
que acamparon en las selvas.

Puso el Cielo compasivo  
feliz término á esta guerra,  
murió Alcion, y porque alguno  
sus efectos no padezca  
inadvertido, al morir  
que la oculte me encomienda;  
y así, guárdate, hija mía,  
de que el deseo te ofrezca  
la idea de abrir la caxa,  
pues ya sabes donde queda,  
que yo la entierro, porque  
si en mi poder la tuviera,  
y lo entendiese Roberto,  
como un tirano recela  
de todos, creeria que yo  
para él la tenia dispuesta.

Guarda el secreto, y á Dios.

*Iren.* Descuidad de que se sepa  
por mí: veis si era preciso

que el riesgo me previnierais  
de ese veneno; porque  
si no alguna vez pudiera  
traer á pacer mi cordero  
á estas pestilentes yerbas,  
y si el pobre animalito,  
por desgracia se muriera,  
¿yo triste de mí qué haria?

Morirme tambien de pena. *vase.*

*Rosm.* Ay del arcano que un lustro  
casi el silencio conserva;  
si ahora yo le descubriese.

Los grandes designios llegan  
solamente á madurarse  
con el tiempo y la paciencia.

*Sale Erg.* ¿Rosmiro, puedo abrazartet

*Rosm.* Ergasto, si: ven, consuela

mi

mi pecho. Llegará el día  
en que mi gratitud veas.  
¡Mucho te debo! Qué afable  
destino, ¿qué fausta estrella  
te inspiró salvar á mi hija?

*Erg.* El acaso me franquea  
empeño tan venturoso.

Dexando aquí á Irene bella,  
llorando por su cordero  
que se le perdió en la selva,  
deseoso de encontrarle,  
y ansioso de complacerla,  
corri la orilla del río,

paso á la margen opuesta,  
é introducido por donde

es mas fragosa la tierra,  
y *no me fue para nada*

que con injusta fiereza  
destrozaba un corderillo;  
por el color y las señas  
me pareció que sería

el de Irene: llego aprieta,  
pero en vano, porque ya  
bulto inanimado era;

la compasion y el enojo  
en vengarle me interesan,

y sacando de la cinta  
el hacha de partir leña,

descargo toda mi furia  
sobre la bruta cabeza;

quiero repetir el golpe,  
pero veo á Irene bella

caer en la corriente, y toda  
mi sangre se heló en las venas.

Dexo *la hacha y el golpe*  
el tosco gaban en tierra,

y rompiendo los cristales  
pude lograr su defensa.

*Rosm.* Tu gran corazón admiro,  
pero tu riesgo me altera:

sabes que de la otra orilla  
de ese río incurre en pena

capital todo el que mata  
ó persigue alguna fiera,

porque para sí Roberto  
ese deleite reserva?

*Erg.* Ya lo sé, Rosmiro, mas  
turbó el lance mi prudencia.

*Rosm.* Sabes que al lícito gusto  
del que manda se sujetan  
las voluntades de todos  
los que le obedecen? Vuela,  
recoge el hacha, que acaso  
por sus indicios pudieran  
descubrir el agresor.

*Erg.* Si haré: al punto voy por ella.

*Rosm.* Ve Ergasto, y no quiera el Cielo,  
que porque á Irene le vuelvas

su corderito, peligren  
tus horas mas placenteras.

Desde que al cuidado mio  
tu buen padre te encomienda

en su tránsito bien sabes  
si te he amado con terneza.

Te quiero... aun mas que imaginas;  
y si mi muerte debiera

dilatarse, aunque no fuese  
mas que dos dias... Dixera

mas, pero el secreto importa.

*Erg.* Decid, pues mas me atormenta  
ese silencio que si

se me declarase adversa  
la fortuna... Irene... acaso...

el respeto... la modestia...

*Rosm.* Ve, no dudes, executa  
lo que te mando, y no temas.

*Erg.* Bien, mas declaradme...

*Rosm.* El tiempo  
descubre quanto cautela  
muestra precaucion.

*Erg.* Y en tanto...

*Rosm.* En tanto no te detengas,  
y recoge la segur

antes que alguno la vea.

*Erg.* Si... pero Irene... si me amas...

Quien declararse supiera...

*Rosm.* Casi el amor que le tengo  
pudo ser llave maestra

de un secreto que cinco años  
en mi corazón se encierra.

*Erg.* Mas aquí viene! esperad.

*Dent. Past.* Vaya de bulla y de fiesta.

*Salen todos los Pastores cantando y  
baylando delante de Irene.*

*Mus.* Celebrad, Pastores &c.

Sale Silv. Señor...

apresurado.

Rosm. ¡Señor! ¿Con quién hablas?

No faltaba á la simpleza del siglo mas que un Pastor tal tratamiento admitiera. Señor significa alguna superioridad, y en esta situacion, la igualdad solo es la felicidad nuestra.

Silv. Todo el que tiene dinero es Señor, y tú pudieras serlo, que eres rico, y tienes vacas, carneros y ovejas, muchos se llaman Señor, y no tienen mas cabeza de ganado que la suya.

Rosm. Di que quieres, y no seas hablador.

Silv. Digo que un guarda encontró muerto en la selva un javalí, y á su lado una hacha de partir leña, que se lo contó á Roberto, que Roberto jura y reta que le han dicho unos Pastores que Ergasto le dió con ella, y que para castigarle le buscan á toda priesa.

Rosm. ¡Infeliz de mí! ¡Qué escucho! Ergasto, no te detengas; huye en tanto que el destino su aytrado influxo modera.

Erg. Donde he de huir que no encuentre conmigo mi suerte adversa.

Rosm. Vete á la Corte, y encubre tu atentado oculto en ella.

Iren. ¿Irse Ergasto? ¿Pues por qué?

Cef. Ay que viene una catterba de gentes por este lado con lanzones y escopetas.

Erg. Roberto y sus guardas son

Rosm. Pues para hacer la deshecha, volved al bayle vosotros, y vete tú mientras llegan,

Vase Ergasto, y por el lado opuesto salen Roberto y Guardas armados.

Mus. Celebrad Pastores, &c.

Rob. Villanos marchad. vanse huyendo

Rosm. Señor, (los Pastores.

no sé en qué ofenderos pueda nuestra inocente alegría.

Rob. Yo haré que pronto lo sepas.

¿Donde está Ergasto?

Rosm. Nosotros

no sabemos...

Rob. Por las señas

me parece que tú eres el padre de Irene bella.

Rosm. Si señor.

Rob. ¿Cómo has podido conservar entre las selvas á la inclemencia del tiempo una cara tan perfecta?

Rosm. En eso ni sus cuidados ni los míos se interesan. En conservar su virtud contra las máximas necias de la edad presente creo que mas aplauso merezca.

Rob. Yo lo dudo. ¿Qué peligros puede oponer la rudeza de un desierto á la virtud?

Rosm. En todas partes se encuentran, pues la virtud es un vidrio que al menor soplo...

Dent. voc. A la selva.

Otros. Por aquí va.

Rob. ¿Mas qué es esto?

Rosm. Si le habrán hallado. quiere irse.

Rob. Espera,

caduco, ve tú, y procura saber qué voces son estas. (vas uno.

Rosm. Todo está perdido, si ellos por mi desgracia le encuentran.

Iren. ¿Pero qué es esto, Señor?

Rob. Mostrarte de que manera en un rústico desden un poderoso se venga.

Rosm. ¿Y qué á los ojos de un padre hablais con tanta franqueza?

Rob. ¿Quién eres tú para que me intimide tu presencia?

Rosm. Un hombre honrado. Esto basta para inspirarle vergüenza y rubor á un libertino.

Rob. Mi espada en tu sangre yerta...

Sacan preso á Erg. Gism. y Guardas.

Gism. Señor, traemos á Ergasto

á tus pies.

*Rob.* Infame, llega:

y si es Irene la causa  
de tu culpa, tambien sea  
testigo de tu escarmiento.

*Erg.* ¿Qué delito me condena,  
Señor?

*Rob.* ¿Lo dudás, villano?  
¿tú que mis Cotos penetras,  
y por un cordero matas  
la caza que se reserva *(cutan.*  
para mí? Atadle á ese tronco. *lo exe-*

*Erg.* ¿Irene?

*Rob.* Tu culpa es esa.  
Exála el último aliento  
con las silabas postreras  
de su nombre entre los labios.

*Iren.* Señor...

*Rob.* Apartate necia.

*Rosm.* ¿Cómo, Señor? Dispensadles  
á mis canas la licencia  
de las voces, bien que á precio  
de la verdad no me altera  
la muerte ni sus horrores.

¿Así derramar intentas  
la sangre de un inocente,  
por vengar la de una fiera?

si las leyes de Polonia  
algun derecho dispensan  
sobre el plebeyo á los nobles,  
será, si en aquel se encuentra  
delito alguno, mas quando  
no le hay, dudo que le tengan,

si en un cordero que es mio  
puede un javalí hacer presa,  
¿por qué no puedo matar

*al lobo* yo á un javalí en su defensa?

Muere el cordero sin mas  
culpa que su poca fuerza,  
¿pues por delito no es justo  
tambien que el *lobo muera?* *Señor?*

Ademas, que si la sangre  
del bruto se recompensa  
con la del hombre, ¿á qué fin  
nos grita naturaleza?

Aquel fue un irracional,  
que vive y muere á obediencia  
del hombre. Este es un vasallo  
vuestro; pero en él se hospeda

lo mismo que en vos, una alma  
ilustre, noble y eterna.

Ved, Señor, qual es mas digno  
de que se ame y se defienda,  
un racional, que os parece,  
ó un bruto, que os diferencia.  
Si fuese aqueste litigio  
al tribunal de una fiera,  
absolveria á su especie,  
mas vos condenais la vuestra.

*Rob.* Amigo, tus argumentos  
me han hecho notable fuerza,  
y así atiende á mi disculpa.  
Si diez vasallos vendiera,  
no equivaldria su precio  
al gusto que me deleita  
de seguir á un javalí.

Y en fin haré lo que quiera  
con vuestras vidas, pues soy  
árbitro absoluto de ellas;  
y si la razon no vale  
convénzate la experiencia.  
Dadme ese venablo. Toma,  
tómale, ingrata: ¿qué tiemblas?

*Iren.* ¿Y qué he de hacer yo con esto?

*Rob.* Para que contento muera,  
pues ha de morir Ergasto,  
pásale el pecho tú mesma.

*Iren.* ¿Yo matar á Ergasto?

*Rosm.* ¡Ah monstruo!

*Rob.* Vamos.

*Iren.* ¿Yo manchar la diestra  
inocente en sangre humana?

Ay Señor, que la ovejuela  
nunca dió muerte al cordero,  
ni la tortolilla tierna

quitó la vida á su amado,  
antes si él muere llora ella.

Ergasto me dió la vida,  
ved si es justa recompensa  
que yo le quite la suya.

¡Ay de mí! solo esta idea  
me hace temblar... ¿Qué seria,  
Cielos, la execucion de ella?

Hierro cruel, yo te arrojo.  
Señor, yo venero en esta  
imagen la obra del Cielo,  
y no puedo deshacerla.

*Rob.* Has de poder, enemiga:

toma el venablo, y no quieras...

*Iren.* Señor:-

*Rob.* ¿Qué dices?

*Iren.* Que no es

posible que te obedezca.

*Rob.* ¿No? Veamos cómo puedes  
escusarte á mi obediencia:  
muera Ergasto á tu rigor,  
ó al mio tu padre muera.

*Le coge de un brazo y le pone la es-  
pada al pecho.*

Hiere, ó hiero.

*Iren.* Tente.

*Rosm.* ¡Ah impío!

*Erg.* ¡Ah cruel!

*Rob.* No te detengas.

*Iren.* ¡Ay padre! ¡Ay Ergasto! Cielos,  
¿qué desventuras son estas?

Morir mi padre, ó morir

Ergasto... Ambas son dos penas

tan iguales, que no sé  
distinguir la mayor de ellas.

Mas sí, que mi padre debe

vivir aunque á precio sea

de toda mi sangre... ¿Pero

tú has de morir? ¿Por qué ofensa?

¿A reservar á mi padre

me inclina naturaleza,

y á ser leal con Ergasto

la gratitud me interesa.

*Rob.* Si te detienes los dos  
morirán; pues porque veas

no soy cruel como juzgas,

de dos vidas que pudiera

quitar, una sola quiero:

mas si á resolver no aciertas,

mira que la de tu anciano

padre ha de ser la primera.

¿Qué estás meditando? Yo

no tengo tanta paciencia.

*Iren.* Aguarda, Señor, que ya  
voy á resolver.

*Rob.* ¿Qué esperas?

*Iren.* Ergasto, perdona. Debo

mirar antes por aquella

vida que animó la mia.

¡Pero ay Dios! La mano tiembla.

Ergasto, en fin, ¿yo he de ser

quien tu misma sangre vierta?

¿Yo he de apagar de tus ojos

esas luces alhagüeñas,

y yo he de recompensar

con la muerte tus finezas?

Cómo... Mas mi padre... ¡Ay triste!

Padre mio, ¿una hija vuestra

ha de ver que vuestro pecho

traspasa una mano fiera?

No: primero en sus entrañas

me abra sepulcro la tierra.

Muere Ergasto, y muera Irene,

tú al acero, y yo á la pena.

*Rosm.* Hija, detente, no cortes

en su hermosa primavera

esa tierna flor: mis años

me avecinan á la huesa;

dexa que acaben mis días,

y viviendo Ergasto, tenga

un protector tu decoro

contra inhumanas violencias.

*Rob.* Decídase esta disputa.

*Erg.* Decídala, Irene bella,

mas con una mano enjugar

de un padre lágrimas tiernas,

y con la otra de un amante

el infeliz pecho hiera.

*Iren.* ¿Y habrá corazon en mí

para eleccion tan horrenda?

Es querer que yo no viva

querer que uno ú otro muera,

y así porque vivais ambos

Irene sola perezca. *va á herirse.*

*Rob.* Detente, que aun es muy presto:

seria mucha clemencia

dexarte morir primero

que se cumplan mis ideas.

Pero ya que entrambas vidas

igualmente te interesan,

yo te propondré un arbitrio

con que ni uno ni otro mueran.

*Iren.* ¿Cuál es?

*Rob.* Que me des la mano

de esposa y tu desden venzas.

Y ya ves por ensalzarte

quanto humillo mi grandeza.

*Erg.* ¡Ah injusto! Mátame, Irene.

*Rosm.* Desestima su propuesta,

y que su espada me acabe.

*Rob.* Callad, y determine ella.

*Iren.* ¿Y debo ahora resolverme?

*Rob.* En este instante: ¿qué esperas?

*Iren.* ¿Quién dirigirá mi acierto  
en tanto tropel de penas?  
Padre...

*Rosm.* Morir solícito.

*Iren.* Ergasto...

*Erg.* Mátame.

*Iren.* Es fuerza

para hacer lo que decis  
tener un pecho de fiera.  
Menos daño es para todos  
que yo eternamente sienta  
la pérdida de un amor  
que la de las vidas vuestras.  
Señor, si mi mano quieres  
ya mi humildad te la entrega.

*Rob.* Yo la acepto.

*Rosm.* Hija...

*Erg.* Inhumana...

*Rob.* ¿Qué gritais? Irene sea  
el árbitro de su gusto.  
Quando á un esposo se entrega  
no tiene un padre derecho  
sobre una hija. Irene bella,  
pues elegiste, prevenite  
á cumplirme tu promesa  
mientras voy á practicar  
quanto en el caso convenga.  
Desatad á ese villano,  
y tú, Gismundo, no pierdas  
de vista á Irene, que ahora  
dexarla aquí libre es fuerza,  
porque estos antes de tiempo  
no penetren mis ideas,  
que despues para llevarla  
no faltará estratagemas.  
Si me burla, ha de morir;  
si me creyó, será necia. *vase.*

*Gism.* Yo la espiaré á distancia,  
para que ellos no lo entiendan. *var.*

*Rosm.* Piedad no causan entrambos,  
y este monstruo me amedrenta;  
pero si vivo, yo haré  
que el temor se trueque. Cerca  
está el instante preciso  
de mi venganza y su afrenta. *vase.*

*Erg.* Si me abandonas, ingrata,  
y á otro tu alvedrio entregas

no me das la vida, que antes  
me das la muerte mas fiera.

*Iren.* De otro modo pensarias  
tú si el corazon me vieras.

*Erg.* ¿Pues qué es lo que determinas?

*Iren.* Ya lo verás, quando sepas...

*Erg.* ¿Que?

*Iren.* Que siempre soy quien te ama,  
y con amor no hay violencia.

*Erg.* ¿Cómo?

*Iren.* El tiempo te lo diga,  
que es quien todo lo revela.

*Erg.* Mal con tu simplicidad  
tu disimulo concuerda.

*Iren.* La necesidad alumbrá  
los sentidos á qualquiera.

*Erg.* ¿Y en fin le has de dar la mano  
á ese cruel?

*Iren.* No lo creas.

*Erg.* ¿Y serás mia?

*Iren.* Tampoco.

*Erg.* ¿No? ¿Pues de quien?

*Iren.* De mi estrella.

*Erg.* No te entiendo.

*Iren.* Eso procuro.

*Erg.* ¿Por qué causa?

*Iren.* Porque es fuerza.

*Erg.* ¿Y tú aseguras que me amas?

*Iren.* ¿Y tú dudas mi firmeza?

*Erg.* Sí, que en amor no hay secretos.

*Iren.* Pero en peligro hay reserva.

*Erg.* Pues en afan tan dudoso:-

*Iren.* En tal conflicto:-

*Erg.* En tal pena:-

*Los 2.* Quiéreme tú, dueño mio,  
y vengán desdichas, vengán.

### ACTO TERCERO.

*Cefira y Silvio con un azadon al  
hombro.*

*Cef.* ES menester que inventemos  
alguna cosa esquisita  
para celebrar las bodas.

*Silv.* Yo no creo todavía  
que se case con Irene  
el señor.

*Cef.* Ella daría  
gracias. ¡Qué tonta es!

*Silv.*

*Silv.* Si á tí

te quisiera no serías  
tan desdefiosa.

*Cef.* Yo no.

*Silv.* ¿Posible es que me lo digas  
en mi cara, quando sabes  
que te quiero?

*Cef.* Eso no implica,

que el querer es una cosa  
y es distinto el conseguirla.

Pongo por caso, tú quieres  
arrope, vino y cecina,  
pero como está encerrado  
nunca te da en las encias.

Pues hazte la misma cuenta;  
juzga que el amo me estima,  
que se casará conmigo

despues, y que estoy metida  
en una torre encantada  
hasta que la hora precisa  
se cumpla, y enjuágate  
la boca con agua fria.

*Silv.* Con que no me quieres.

*Cef.* Antes

si haces lo que yo te diga  
te querré mas.

*Silv.* ¿Qué he de hacer?

*Cef.* Anda ve de parte mia  
y dí al amo que si Irene  
aun se le resiste esquivá  
yo me casaré con él.

*Silv.* Eso es ser alcazonias.

*Cef.* ¡Ay que majadero que eres!

Quando una persona estima  
á otra, el modo de mostrarlo  
es facilitar sus dichas.

Querrás que duerma por tí  
entre el heno y la inmundicia,  
pudiendo dormir rodeada  
de adamascadas cortinas?

Quando yo fue e muger  
de un caballero tendrias  
tú el gustazo de acordarte  
que un tiempo fui tu querida.

*Silv.* Por ahora estamos bien léjos  
de que suceda esa dicha.

Lleva á casa este azadon,  
que ahora vengo de las viñas,  
y me voy al ato.

*Cef.* Daca. le toma, y le arroja.

*Silv.* Oyes, ¿y por qué le tiras?

*Cef.* Porque mis manos no deben  
tocar ya esas porquerias.

Quando vayas á la Corte  
traeme unos guantes.

*Silv.* De tripas de  
calabaza.

*Cef.* Tú piensas

que lo que te digo es mentira?

Antes de un mes me has de dar,  
si Dios quiere, señoria.

*Silv.* ¿Ay, señoria? Lo creo  
como llueven longanizas.

*Cef.* ¿No ama un caballero á Irene?  
¿pues por qué yo no podría  
encontrar otro tambien?

*Silv.* Tiene razon usiria.

Lleve el azadon á casa  
si gusta vuestra ilustrisima.

*Cef.* Llévelo él.

*Silv.* Yo no le llevo,  
perdone su señoria.

*Cef.* Ahí se quedará.

*Silv.* Muy bien;

y si se pierde por dicha,  
usia verá qué palos  
que la sacuden á usia.

*Cef.* ¿Palos á mí? Ya pasó  
ese tiempo. Es cosa fixa  
que no encuentra la ventura  
el que no la solicita.

Ahora me voy á poner  
la ropa que llevo el dia  
de fiesta, y á ver al amo,  
que si me ve aseada y limpia,  
puede ser que se le olvide  
Irene, y á mi me admita.

*Sal. Mel.* ¿Cefisa, qué estás pensando  
aquí tan entretenida?

*Cef.* Pienso que Irene es muy tonta,  
porque Roberto la estima,  
y ella no le puede ver.  
Vaya... No sé qué haria  
por llegar á ser señoria.

*Mel.* ¿Señora tú? Qué borrica.

*Cef.* ¿Pues qué dificultad tiene?  
señoras hay muy prendidas  
que no saben la mitad

que

que yo. Yo sé hacer lexía,  
sé amasar, barrer la casa,  
sé cuidar de la cocina,  
y sé llevar los corderos  
por el río y la campiña.

*Mel.* Muy buenas son esas prendas  
para ser señora. Amiga,  
el gustar á un caballero  
requiere ciencia distinta,  
si fuera yo, tal qual.

*Cef.* ¿Tú?

Ay que tonta presumida;  
¿y tú qué sabes hacer?  
¿Quieres que yo te lo diga?  
Mirarte en qualquiera arroyo,  
recrearte bien de arriba  
abaxo, estudiar los pasos  
y el talle en la sombra misma.  
Escucha: allí hay una fuente,  
mirate, que eres bonita.

*Mel.* ¿Si pudieras tú imitarme,  
tonta, qué te faltaria?

*Cef.* ¿Pues qué me falta, muger,  
qué me falta? Dilo aprisa.

*Mel.* Lo que no tienes. El juicio.

*Cef.* Oyes, préstame una libra.

Pero no quiero quimeras  
contigo, desvanecida:  
Voy á ver si encuentro al amo,  
y aunque Irene es tan bonita,  
puede ser... Qué sé yo. El diablo  
hace lo mas. Agur chica. *vase.*

*Mel.* Anda, majadera.

*Salé Erg.* Que hube  
de encontrar por mi desdicha  
con esta muger.

*Mel.* Ergasto  
á Dios, ¿qué no me veías?

*Erg.* Si; mas tengo en la cabeza  
otras cosas mas precisas.

Pero dime ¿has visto á Irene?

*Mel.* Irene, sí... ¡pobrecita!  
Ya ves lo que te ha querido,  
y aun viéndola reducida  
á casarse con Roberto  
presumirás que te estima.

*Erg.* No me atormentes, Melania,

*Mel.* Pero casada y querida  
de Roberto, qué pretendes

conseguir de ella?

*Erg.* La dicha  
de amarla.

*Mel.* ¿En los brazos de otro?

Eso nadie te lo quita,  
pero no podrás hablarla  
ni verla mas en tu vida.

*Erg.* Pues suspiraré por ella.

*Mel.* Y te olvidará en dos dias.

*Erg.* Déxame por Dios.

*Mel.* Si quieres

saber lo que es una fina  
pasion, busca una Pastora  
mas leal, si no tan linda,  
que por tu amor... Ya me entiendes.  
A Dios pues: hasta la vista. *vanse.*

*Salé Iren.* ¡Bueno! Con que esa muger  
es de mi pena el motivo,  
pues es quien me induxo á hablar,  
que hasta ahora no te lo he dicho,  
á Roberto, ¿y tú con ella  
estás tan entretenido?

Yo te digo la verdad,  
esto lo siento infinito.

*Erg.* Si es por rencor tienes causa:  
si es por zelos, dueña mio,  
dexa para mí esa pena.

¿Por qué antes que á otro carifio  
te rindieses, no vertiste  
mi sangre en aquel conflicto?

El ser entonces piadosa  
fue ser muy cruel conmigo,  
quanto es mayor impiedad  
perderte y dexarme vivo.

*Iren.* Aguarda. Si mis sospechas  
son zelos, segun has dicho,  
las tuyas deben llamarse  
ó fantasia ó delirio.

Si yo le entrego mi mano  
á un hombre que he aborrecido  
por amarte, ¿á él que le vengo  
á dar? ¿A tí que te quito?

Pues que importa que otro diga  
esta belleza consigo,  
si tú puedes decir siempre  
aquel corazon es mio.

*Erg.* ¡Ay Irene! De un amor  
tan puro el mundo no es digno  
tu corazon me bastara,

si á tí te bastase el mio.

Y porque lo veas , mira:  
si Roberto es tu marido,  
será mi muger Melania.

*Iren.* ¿Melania?

*Erg.* Es igual partido.

*Iren.* Melania es una traidora.

*Erg.* Y Roberto es un impío.

*Iren.* Él me violenta á casarme.

*Erg.* Yo me violento á mí mismo.

*Iren.* Mas yo no quiero que seas  
de otra.

*Erg.* Eso es lo que yo digo:  
si otro te logra , aunque á mí  
se dirija tu cariño,  
siempre es perderte, y no puedo  
resistir tanto martirio.

Y así juzga, bella Irene,  
que admitir dueño distinto,  
será dar para mi estrago  
dogal , veneno y cuchillo.

*Iren.* A y Ergasto, que bien dices,

porque yo pienso lo mismo,  
mas si me escuso á Roberto,  
el riesgo no les evito  
á Ergasto y mi anciano padre.

¿Qué he de hacer en tal peligro?

¿Pero qué he de hacer preguntó?

Lo que tengo discurrido, *no ha de ser*

y á Ergasto decir no quise,  
porque no intente impedirlo.

Darme lá muerte yo misma  
es el remedio que elijo,

pues faltando yo le faltan

al tirano los motivos

del odio contra los dos.

Me arrojaré de aquel risco,

ó en las cándidas espumas  
me sepultaré del rio.

Pero no, al pie de aquel arbol

poco ha mi padre ha escondido

en una caxa un veneno

tan penetrante y activo,

que solo su olor da muerte,

y no es tan cruel suplicio

para el miedo natural

como el que habia elegido.

Voy á sacarla , que cómo

el terreno está movido

podré muy bien con las manos.

Nadie me ve...¿Mas qué miro?

Aquí hay un azadon ; esto

es que piadoso el destino

me proporciona los medios. *cavando.*

de que salve el honor mio

con mi muerte. Fuerza es

apresurar mis designios

antes de que alguno venga.

Ve aquí la caxa. Qué tibio

es su peligroso hedor,

pues ni apenas le percibo

quanto mas darme la muerte,

ni perturbarme el sentido.

Quiero abrirla, que mas presto. . .

*Sale Rob.* ¿Qué haces sola en este sitio,

Irene ? Qué caxa es esa?

*Iren.* Presto lo sabreis.

*Rob.* No admito

dilaciones. *se la quita.*

*Iren.* No la abrais,

Señor , temed el peligro.

*Rob.* ¿Qué peligro? Quita.

*Iren.* Luego

no digais que no os lo aviso.

*Rob.* Una joya...Un pliego. ¿A ver?

¿Sagrados Cielos, qué miro? *Apar-*

» Rosmiro, amigo leal, *(tase de Iren.*

» en el postrer parasismo

» de mi vida te descubro

» un arcano peregrino,

» bien que en confusas señales

» antes de ahora le has sabido.

» Ese Pastor que he criado,

» y á tu custodia confio,

» es el hermano menor

» de quien posee el Castillo

» de Grod. Si acaso algun dia

» lo permitiere el destino,

» publica su amarga historia

» que en este trance acredito

» con esa joya , esta carta,

» y un juramento que firmo = Alcion.

¿Puede ser verdad?

¿vive entre estos escondidos

mi hermano Demetrio!

*Iren.* ¿Cómo

ni él se muere, ni yo espiro?

Puede ser que este veneno

ha-

- haya la fuerza perdido.  
*Rob.* ¿Dónde está para que yo haga verdadero su exterminio?  
 ¿Dónde está tu padre? ¿Dónde se oculta ese fementido?  
*Iren.* ¿Mi padre, qué culpa tiene?  
 ¿No os avisé del peligro?  
*Rob.* ¿Lo sabe el traidor? En vano ocultármelo ha querido.  
*Iren.* ¿Pero estais emponzoñado?  
*Rob.* Sí, me emponzoñó el indigno. Por mi corazon se esparce un veneno tan activo que hasta el alma me penetra.  
*Iren.* Y yo todavía vivo; ¿pues cómo es esto?  
*Rob.* Aquí viene. *Sale Rosm.*  
 Caduco, estos son delitos tuyos. ¿Dónde está Demetrio?  
*Rosm.* ¡Santo Dios! somos perdidos.  
 ¿Hija, qué has hecho?  
*Iren.* Quería morir, y no lo consigo.  
*Rosm.* Yo te engañé por prudencia, tú por error me has vendido.  
*Rob.* A mí, traidor me engañaste; al mundo engañas, indigno, esparciendo la existencia falsa de un hermano mio que ha tantos años que es muerto. Miente este falaz escrito, y porque llegue á mis manos á mentir has inducido á tu hija. ¿Mas si Demetrio vive, dónde está escondido?  
*Rosm.* ¿Dónde está? Eso no se sabe hasta su tiempo preciso. ya lo sabreis algun dia que para mí tarda un siglo; pero la espada del Cielo, Señor, no apresura el filo jamas, porque siempre tiene las víctimas á su arbitrio.  
*Rob.* Dí, dónde está, pues lo sabes.  
*Rosm.* ¿No asegurais que ha mentido ese pliego que leisteis?  
*Rob.* Miente, sí; pero es preciso que me digas quanto ignoro; habla, ó cerrará este filo

- eternamente tus labios.  
*Iren.* Señor, tened os suplico.  
*Rosm.* Señor, en mi edad la vida es un afan muy prolijo. Si me la quitais ahora moriré fiel á mi digno Señor, mas no morirá hoy el secreto conmigo. Ay quien cuida de Demetrio, El Cielo ha de descubrirlo, y sabe quando ha de ser. Por ahora basta deciros que se oculta en estos valles, que es dueño de aquel Castillo, que yo le guardo ha gran tiempo, que á la Dieta ha recurrido, y que el Cielo le defiende para horror de los impíos.  
*Rob.* Pues bien. El Cielo, la Dieta, el mundo todo, y Rosmiro, hablen por Demetrio en tanto que á eterno silencio fio tus palabras. Muere.  
*Iren.* ¡Ay Dios!  
 Señor, ved el llanto mio.  
*Rob.* Ni lágrimas ni piedades atiendo, busco, ni estimo.  
*Sale Gism.* Señor, gran novedad.  
*Rob.* ¿Qué es?  
*Gism.* Que ha llegado ahora al Castillo un Ministro de la Dieta, y os busca con gran sigilo.  
*Rob.* Que venga toda Cacrovia. Si este fuere un golpe, hijo, acaso de tus ardidés, no tardará tu castigo. *(vase y Gism.)*  
*Iren.* ¿Padre, qué dia es aqueste?  
*Rosm.* Es un dia que suspiro, y quando presente le hallo no le juzgué tan vecino. Por apresurar su curso, no obstante mis años tibios, fui á Cracovia el otro dia, donde la Dieta me ha oido. Allí de nuestro tirano la malicia he convencido, y ve aquí de la justicia el impulso ejecutivo. *(vase)*  
*Iren.* Señor, escucha. Ay Ergasto,

ya espiró nuestro peligro,  
voy á buscarle y decirle  
todo lo que ha sucedido.

*Salen Cefisa y Silvio.*

*Cef.* Huyamos, Silvio.

*Silv.* ¿De qué  
tiene usia tanto miedo?

*Cef.* Huyamos que hay en la selva  
Soldados.

*Silv.* ¿Y qué tenemos?

*Cef.* Ay Silvio mio, que he visto  
dos ó tres de tan mal gesto  
que me han dexado asustada.

*Silv.* Borríca, pues no estas viendo  
que los Soldados son hombres  
como los demas.

*Cef.* Mostrenco,  
¿qué han de ser hombres, si son  
Soldados?

*Silv.* Dexate de eso,  
¿y dí, quando nos casamos?

*Cef.* Hombre, no seas majadero,  
que yo pienso en ser Señora,  
y tengo razon para ello.

*Silv.* Calla que aquí viene Irene  
con Ergasto.

*Cef.* Pues calleemos,

*Salen Ergasto é Irene.*

*Erg.* ¿Pues como mi padre Alcion  
me recató este secreto?

*Iren.* Yo no sé; lo que es seguro  
es que del cruel Roberto  
ya no seremos vasallos.

*Erg.* Quien será este Pastor, Cielos,  
á quien conservó la vida  
mi padre, para ser dueño  
de este Castillo.

*Iren.* Yo juzgo  
si acaso será Fileno.

*Erg.* ¿Por qué sospechas en ese  
y en otro no?

*Iren.* Porque veo  
segun Roberto se porta,  
que es otro tanto Fileno;  
y es carácter la soberbia  
que distingue á un noble necio.

*Erg.* Irene, los que son nobles  
no son iguales en genio.  
Muchos aman la virtud,

la sostienen con empeño,  
y en hacer felices fundan  
toda su grandeza. Luego  
si alguno su ilustre sangre  
obscorece con sus hechos  
es de su índole la culpa;  
mas no de su nacimiento.  
si yo fuese poderoso  
jamás imitaria á estos.

*Silv.* Si yo lo fuese habia de ir  
en coche á guardar los puercos.

*Cef.* Pues yo habia de comer  
en platos de terciopelo.

*Iren.* ¡Ah! ¿Si Ergasto fuese noble  
me amaria? No lo creo.

*Erg.* ¿Yo dexar de amarte? ¡Yo!  
¿ser ingrato á amor tan tierno?

Antes verias, Irene,  
verter las fuentes incendios,  
nacer en el mar las flores,  
volver los rios al centro  
de las montañas... Pero estas  
son fantasias y sueños  
de un amante corazón.

Mas porque permitió el Cielo  
que yo no naciese noble,  
y rico para poderlo  
acreditar con las obras.

*Iren.* Yo lo dudo, porque aun siendo  
no mas que un pobre Pastor  
te mudas á qualquier viento;  
sino digalo Melania,  
pues todavia me acuerdo.

*Erg.* Eso es bueno para tí,  
que por un villano miedo  
te ofrecias á un impío  
de humana sangre sediento.

*Iren.* ¿Y juzgas que lo cumpliese,  
sin darme muerte primero?

*Erg.* ¿Y crees que yo con Melania  
tuviese tal pensamiento?

*Iren.* Yo no lo sé; pero sé  
que siempre es firme mi pecho.

*Erg.* Pues si lo es, si todavia  
me quieres, haz juramento  
de ser mi esposa, que yo  
igualmente te lo ofrezco,  
siendo testigos de este acto,  
Cefisa, Silvio y el Cielo.

D

*Silv.*

*Silv.* Que es eso de ser testigos.

*Erg.* Declarar lo que estais viendo.

*Cef.* ¿Lo que veo declarar?

Y tambien lo que no veo  
declararé si es preciso.

*Silv.* Por hablar no lo dexemos,  
que ella hablará mas que doce  
suegras y seis gaceteros.

*Iren.* Yo estoy pronta , y con mi mano  
afirmo lo que prometo.

*Erg.* Yo la recibo de esposa.

*Sale Rosmiro.* (esto?)

*Rosm.* ¿Qué haceis muchachos? ¿Qué es

*Silv.* Se están casando , y nosotros  
somos los testigos de ello.

*Rosm.* ¿Casar , como?

*Cef.* Si señor,  
y ambos lo declararemos.

*Rosm.* Callad.

*Erg.* Señor...

*Iren.* Padre mio...

*Silv.* Y lo han jurado á mas de eso.

*Rosm.* ¿Qué han jurado?

*Silv.* Ser marido  
y muger.

*Cef.* No si no huevo.

*Iren.* Padre , la verdad os dicen.

*Rosm.* Habeis ofendido al Cielo  
porque habeis jurado en vano,  
y quando se falta en ello  
contra el mismo que los hace  
se cumplen los juramentos:  
vosotros por justas leyes  
habeis de faltar al vuestro,  
pues el Cielo no permite  
que llegue á debido efecto  
ni os querrá sufrir perjuros.

*Iren.* No señor , lo cumpliremos.

*Rosm.* No puede ser , hija , escucha:

el tierno y verde renuevo  
se doblega facilmente  
donde el agricultor diestro  
gusta de guiar sus ramas.  
Los hijos á igual exemplo  
deben doblar sus cervices  
adonde el padre discreto  
gusta de enlazar sus bodas;  
siendo esto así , yo no debo  
permitir que vuestro enlace

se efectúe ni yo creo  
que á mi razon y mi gusto  
os atrevais á oponeros.

*Iren.* Pues , padre , ¿por qué motivo?

Juzgad que hasta este momento  
ha sido igual nuestra suerte.  
Pensad que como hijo vuestro  
lé habeis conmigo educado,  
que no es de bronce mi pecho;  
y que en el sin saber como,  
se ha ido el amor encendiendo.

*Erg.* ¡Ah Rosmiro! si á su llanto  
añaden fuerza mis ruegos,  
permite que nuestros votos  
se cumplan.

*Rosm.* Son indiscretos,  
y no debo permitirlos;  
no es un capricho ligero  
quien me obliga á disgustaros,  
sino un proceder modesto.  
Yo me opongo á que te cases  
con Irene; pero quiero  
que te ame siempre , y así  
como te ha de amar la enseño.  
Dadme la mano á besar.

*Erg.* Señor... ¿Qué viene á ser esto?

*Iren.* ¿A Ergasto , Señor?...

*Rosm.* Ergasto  
ya no existe: este es Demetrio,  
y en él le beso la mano  
á mi legítimo dueño.

*Erg.* Pues cómo puede...

*Rosm.* Escuchadme.

Hermano sois de Roberto,  
y el Palatino de Grod,  
por padre os concedió el Cielo  
á entrambos; pero siendo hijo  
de segundo casamiento  
vos , vuestra madre al morir  
os constituyó heredero  
de este Castillo y Aldeas:  
vuestro hermano , viendoos tierno  
infante, quiso usurparos  
este material derecho:

el Vistula presuroso  
tanto creció en aquel tiempo,  
que al ímpetu de las olas  
por señal de su trofeo,  
entre destrózados troncos

llevó edificios deshechos  
de aqueste Castillo, adonde  
acuden quantos pudieron:  
una torre se desprende  
falseado el duro cimiento,  
por cuya causa se dixo  
(si bien pocos lo creyeron)  
que vos en la misma cuna  
os dió el rio monumento.

Esto fue lo que intentaba  
el inhumano Roberto;  
mas fiandose de Alcion  
le malogró los deseos,  
ó se apartó de su vista,  
y en inocente destierro  
os crió como hijo suyo  
sin declarar el secreto  
por temor de vuestro hermano,  
y al dar el último aliento  
me hizo por nuestra amistad  
partícipe del suceso.

Yo habiendo adquirido ahora  
un protector que venero,  
partí á Cracovia, y la Dieta  
entendió vuestros derechos.  
Ahora los Cielos os hagan  
semejante al padre vuestro,  
y distinto de un hermano  
cruel, altivo y sangriento.

*Erg.* Si hará; ¿pero fiel Rosmiro  
es lo que me dices cierto?

*Iren.* Señor...

*Cef.* Lo oyes, Silvio.

*Silv.* Vaya,  
que está divertido el cuento.

*Erg.* ¿Qué gente es esta?

*Iren.* ¡Ay Ergasto!

Padre, huyamos de aquí presto.

*Rosm.* No temas.

*Basun por el Castillo Roberto, Conrado, Oficial Polaco, y Soldados.*

*Conr.* Anciano, si eres  
Rosmiro á buscarte vengo.

*Rosm.* Rosmiro soy, ¿qué mandais?

*Conr.* Dime, dónde está Demetrio,  
que á tí me envía la Corte,  
y á su justicia atendiendo  
le llama á la posesion  
de este Señorío: luego  
dipon que venga á mi vista.

*Rosm.* Presente le teneis. Vedlo.

*Rob.* ¿Quién? ¿mi hermano ese traidor?

¿Y que no le hubiera muerto?

Ve ahí el arte, ve ahí la astucia  
de ese infame y sagaz viejo  
que pretende ennoblecer  
por <sup>su</sup> sanguinarios medios  
al amante de su hija.

¿Pero cómo me refreno  
que su vida no aniquilo,  
y su vil sangre no bebo?

*Conr.* Despacio, Señor. Debeis  
tener á esta orden respeto,  
*le enseña un papel que él lee.*

y yo la debo cumplir.

Sin la joya, sin el pliego  
que en vuestro poder he visto  
no hay duda de que Demetrio  
es este. Tiene la Corte  
evidente prueba de ello:  
este Señorío es suyo  
por maternal privilegio.

La Dieta os habla por mí,  
dexadle en paz os prevengo,  
y venid ahora conmigo  
donde manda su decreto,  
si no quereis obligarnos  
á desnudar el acero.

*Rob.* Tiemblo de furor.

*Rosm.* El gozo  
me transporta.

*Erg.* ¡Santos Cielos!  
¿es realidad?

*Iren.* Quanto ahora  
de que no fuese veneno  
lo que la caxa tenia  
interiormente me alegro  
por vivir, y ver á Ergasto  
en estado tan diverso.

*Erg.* Doy á los Cielos las gracias  
por tan admirable truco.

Y tú, hermano, nada pierdes  
mientras que yo lo grango.  
Dame los brazos.

*Rob.* Aparta,  
rudo villano grosero,  
tu amistad no la procuro,  
tu enemistad no la temo,  
ni nada puede obligarme  
á creer este parentesco.

*Erg.*

*Erg.* Perdono tu ingratitud,  
y tu arrogancia desprecio.  
Ven á mis brazos, Rosmiro,  
por tí hoy renazco, tu zelo  
premiaré; pero qualquiera  
recompensa será precio  
muy escaso á tus lealtades.  
Dime tú, ¿qué es lo que puedo  
hacer porque iguales queden  
tu fé y mi agradecimiento?

*Rob.* Debes casarte con su hija.  
No se contentará con menos  
recompensa ese caduco:  
bien lo dice su silencio.

*Rosm.* Mi silencio os ha engañado,  
no porque si al nacimiento  
se atiende deba humillarme  
á juzgar no merecerlo.

Serví á vuestro padre quando  
erais vos infante tierno:  
Desengaños, no delitos  
ni necesidades fueron  
lo que á vivir me obligaron  
en este inculto desierto,  
mas si en mis maduros años  
satisface mis deseos  
con mi situacion presente  
en mis instantes postreros:  
poco adularán mi idea  
riquezas, honras ni ascensos.  
Demetrio encontrará esposa  
digna de su casamiento,  
y yo seré muy dichoso  
si antes de mi muerte veo  
dulce fruto de su enlace  
un legitimo heredero,  
que imite á su padre, y que  
no desdiga de su abuelo.

*Erg.* Pues para imitarme á mí,  
ha de ser, Rosmiro, siendo  
tu hija su madre. Mi mano,  
amada Irene, te entrego.  
Llega, dulce esposa mia.

*Iren.* Yo llegaré... pero tiemblo...  
El bello nombre de esposa,  
tan amable en otro tiempo,

me parece ahora distinto  
quanto á tí te hallo diverso.

Yo no sé qué conmocion  
agita mi debil pecho,  
que no sé determinar  
si es amor ó si es respeto.

En fin, padre, en tan dudoso  
é intransitable sendero  
vuestro gusto me dirija.

¿Qué haré?

*Rosm.* Obedecer al Cielo.

Dale á Demetrio la mano.

*Iren.* Su voluntad reverencio.

*Rob.* Esto solo me faltaba.

*Erg.* Con el corazon la acepto.

*Rosm.* ¡Feliz padre!

*Lor. 2.* ¡Feliz dia!

*Rob.* ¡Burlados mis pensamientos  
é Irene en los brazos de otro!

¡Ah! máteme mi despecho.

*Cef.* Si teneis gana de ser  
marido, tambien la tengo  
yo de ser muger, echar  
acá la mano, y al cuento.

*Rob.* Aparta, ó te haré pedazos.

*Sale Mel.* Con que se casa en efecto  
Irene con vos.

*Rob.* Villanas,

¿os burlais de mi tormento?

todos me ofendeis, á todos.

os abomino y detesto. (*vase y Contr.*)

*Mel.* Con que se ha casado Irene  
con Ergasto, que es Demetrio:  
pues yo á entrambos pido humilde  
que perdoneis mis excesos.

*Iren.* Ven á mis brazos.

*Rosm.* Ahora

en evacuando Roberto  
el Castillo, tomareis

la posesion suya, y luego  
ireis á la Corte donde

legitimareis el derecho:

y dando por sus piedades

rendidas gracias al Cielo,

pidamos al auditorio

el perdon de nuestros yerros.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente S. Felipe el Real; en la de Cerro,  
calle de Cedaceros; en su Puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente de  
Santo Tomas.

ID 1200007744

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200007744